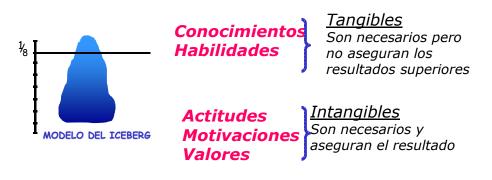
LO QUE CONTAMINA AL HOMBRE

En la Sagrada Biblia, (San Mateo 14, 15) tenemos escrito un mensaje de Cristo aplicable a nuestra vida, a nuestro trabajo, a nuestro bienestar. Dice: "Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre, porque del corazón salen los malos pensamientos,..., los falsos testimonios, los hurtos, las blasfemias. Estas son las cosas que contaminan al hombre". Más claro, ni el agua que destila filtrado de los manantiales frescos de la laguna de Ocuviri (en la provincia de Melgar en Puno).

Allí se tiene un mensaje de amor, solidaridad y de unión, muy importante en toda organización que aspira el desarrollo de su personal, el trabajo en equipo, el empowerment y otras técnicas de gestión de recursos humanos orientados al crecimiento de la productividad, la calidad de servicio, etc.

Las mejores competencias del personal son las personales valóricas, aquellas que desde temprano nos enseñaron nuestros padres, aquellas que siguen en nuestro subconsciente, las que impulsan nuestra automotivación, nuestro "self concept", nuestro aprender a aprender de todos los días.

Las competencias resultan de la combinación de:



A mayor complejidad del puesto, mayor importancia de las intangibles

Esas competencias ligadas a la integridad, la solidaridad, el bien social como fin definitivo de toda organización, es lo que ahora se llama la cuarta ola: la responsabilidad social, que las empresas de avanzada, la practican con beneficios, donde los económicos es sólo uno de ellos.

De este mensaje apreciamos que nuestra gestión depende también de la forma e importancia que les damos a las personas que nos colaboran, de ser sinceros con uno mismo (y con los demás), de proteger el bien y alcanzar los objetivos de nuestra organización, de exhibir generosamente nuestros mejores conocimientos, habilidades y destrezas a favor de nuestro puesto de trabajo, de nuestra organización, de pagar cabalmente nuestros impuestos, etc.

El mensaje de Cristo, sigue vigente después de 20 siglos. Su lectura trabaja más y mejor donde no llega la capacitación formal, no es cara (inviertes en ti), es permanente, no tiene horario, no te certifica (tu mismo te certificas -por tus logros lo medirás-), tu eres tu mejor instructor. Lee la Biblia, mejora tu trabajo, tu vida y de los que te acompañan.

Saludos cordiales.

Roger Ruiz¹

Lima, 1 de Diciembre de 2007.





¹ Como mensaje de cariño a mi querida suegra Natalia en el día de su cumpleaños y a mi hermana María Eugenia que desde el cielo nos acompañan.